

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 5, 2.^a

EXTRANJERO. Se reciben suscripciones y anuncios en C. A. Saverdres, rue Taubout, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmuñ, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saverdres, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó por sellos de franqueo, también por letras de crédito realization ó favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

MADRID.—Miércoles 3 de Julio de 1872.

NUM. 730.

La libre discusión de todo, hija del libre examen, nacida al calor del protestantismo de Lutero, se arma poderosa y el recurso que emplea siempre para introducirse donde quiera que pretende hacer sus prosélitos, entre los ignorantes, y teatlar a sus inicuas conquistas. Con la 'libre' discusión llama a juicio a todas las ideas y a todos los sentimientos desde Dios hasta la familia; niega verdades, condena virtudes, disculpa crímenes y vicios, pronuncia su fallo soberano para resolver a su antojo los mas áridos problemas de la moral y de la filosofía, las mas graves cuestiones de la religión

Como si se tratara de un gran recurso ó de una gran solución, se dice que D. Amadeo espera la unión de Córtes, y que tan pronto como se rean, enviará un solemne documento en el cual anunciará su propósito de resignar ó declarará renegado el cargo que le confrieron las Córtes Constituyentes, y retirándose á Italia por tierra ó por agua, según las circunstancias. No se trata de estarán ustedes fuera de la cuestión," decía el cocinero á los pollos: de lo que se trata es de saber si habrá salud, paz y sosiego en estos reinos hasta el mes de Septiembre, ó mejor dicho, hasta últimos de tiemore..

Es lo más difícil: eso es lo que se tiene por imposible o poco menos. Los republicanos se muestran muy animados y muy decididos, y se asegura que consentirán que llegue el otoño ni alarguen muchos las noches, sin que hayan dado cuando menos el gran sueldo a toda la situación; y como subiendo en Cataluña la insurrección carlista pueden complicarse los acontecimientos y hacer imposible la elección de diputados para las Cortes convocadas, no debe acogerse con absoluta seguridad la noticia, ni tampoco la probabilidad de una dición por aquella fecha.

Quando se oyen esos y otros análogos enunciados, debe decirse: para largo me lo fias, y alguna razón habrá para tal y tan persistente incredulidad, para que suceda que esa razón fuese de presenteimiento en los mas, y en algunos de cálculo nacional, sin duda por datos especiales que tengan para ponerlo: lo cierto es que todos, absolutamente, se hallan convencidos de que esto se acaba y que se acerca lo que viene, y que llegará sin que nadie ni nadie lo pueda impedir.

El mes de Julio es el mes de los grandes acontecimientos; de las revoluciones y de las contrarrevoluciones; de los abortos y de las soluciones; ¿qué saldrá del mes de Julio de 1872?

LA INVASION DE LOS ERRORES

EN LA SOCIEDAD.

No se contenta el genio sombrío del error con haber invadido la sociedad, tomando en ella asien-
to el derecho que le conceden abominables y
neciosas leyes, sino que, orgulloso y altivo, pre-
nde avasallar todos los intereses, y dominar con
pleno imperio en todas las regiones de la moral
y la inteligencia.

Mira el error, con aspecto desdenoso unas ve-
y otras con aire de triunfo, las leyes, las clases
las instituciones sociales, exigiendo que le pa-
den indigno tributo si quieren progresar y en-
enderarse; fija sus turbios ojos en las ciencias,
las artes, en la literatura, en las industrias, en
administración, en el gobierno y en la política,
de se ostenta con mayores bríos; y niegra,
y precia, y maldice cuanto han hecho los siglos
saturidad de los hombres, y aspira, al parecer,
insolente audacia, á convertir el universo en
nas, fabricando en su delirio otro mundo y otra
edad con los elementos del mal; y con las com-
ciones absurdas de la impiedad, del ateísmo y
la indiferencia.

Solo así se comprende esa cruzada fatal que ha
terido el error, tomando diferentes formas y
caracteres, según los terrenos en que se agita, para
destruir hasta los cimientos en que han descansado

abultado y fatigado, y él mismo aumentaba su
con la inquietud que sentía, no por él mismo, sino
cuando huérfana que iba a dejar sola en el mundo.
Esta fides un agudo dolor, que ni se atrevía a dar a
cer, cada uno de los dos temblaba por el otro, sin
prestarle más que consuelo.

¿Que tienes V., le preguntó sorprendido.
No me siento bien, respondió el anciano; no veo cla-
ros... ¿Puede V. ayudarme a subir a mi
cama?
¡Dios mío! exclamó el médico al ver que el
paciente se había caído de la cama y estaba en el
suelo. Se acercó rápidamente y lo levantó con sus
brazos. El anciano miró hacia él con una ex-
presión de gratitud y dijo:
— ¡Gracias, doctor! —
El médico asintió con la cabeza y salió del
cuarto.

En un momento, el anciano se sentía mejor.
Se levantó de la cama y caminó hacia la puerta.
Al salir, se detuvo un momento y miró hacia
dentro del cuarto. Luego, cerró la puerta y
se fue.

El médico volvió al cuarto y encontró al
anciano en la cama. Él se acercó y le dio un
golpe en la espalda. El anciano se despertó
y miró hacia el médico. Él asintió con la
cabeza y se fue.

El anciano se sintió mucho mejor y pudo
volver a su vida normal.

debo a V. su agradecimiento, querido amigo; sus cuidados de ayer, yo no me los hego olgaciones; y rabidamente me repiten á menudo y tengo setenta años; háy que tener eso presente.

Bah! ¿Está V. como los robles de sus montañas? ¡Amigo mío; pero el robe viejo ha sido trasplantado y esto es tan peligroso para los árboles como los hombres; Cúmplase la voluntad de Dios! Ciertamente no estimaría tanto la vida si no fuera por esta vilhelminia que sólo tiene a mí en el mundo.

¿No pienso V. en eso. como se acordará usted, sí, pienso, día y noche. ¿Pobre niña! ¿que será criada y sola? ¿Volver á Suiza? Allí no conoce nada, y no podría vivir. ¿Quedarse en París? Es peligroso para una pobre.... ¿Quién la protegerá?

Le recomendaré

decir estas palabras con entrecortado aliento, al viejo lloró, y se conocía que aquellas lágrimas

Parecen estos, mas bien que raciocinios, del
 tipo de imaginaciones enfermizas; y sin embargo,
 oyen a cada instante con aire de formalidad, y
 solo se oyen, sino que se convierten en hechos, y
 se traducen en leyes y disposiciones gubernativas,
 ejercen influencia y hasta predominio en la vida
 en el modo de ser de la sociedad. Ved si no es
 tranquilidad y frescura con que ciertas gentes se
 casan en número, pero poderosas por su audacia
 niegan las verdades mas evidentes morales
 científicas, contestando a veces a vuestras afirma-
 ciones y a vuestro nombre, con la sonrisa de com-
 pasion con que suele responderse a los pusilá-
 nimes o a los ignorantes.

Si les hablais de justicia, os dicen que es arbitraria; si de religion, que es indiferente; si de moral, que es convencional y mudable; si de filosofia, que es oscura; si de la autoridad que es ficticia y usuraria.

La razon individual, si quier sea la de los ignorantes y los imbéciles, es para tales gentes la única luz que debe guiar al hombre, rechazando toda ley y todas como imposiciones contrarias a la libertad y a lo que llaman la dignidad humana, sin conocer que, por este camino, la decaeran y ven-

Aparte de lo absurdo, tiene esta conducta de los que en nada creen, mucho de contradictorio y hasta de ridículo y extravagante.

Si una enfermedad les sorprende, invocan los auxilios de la medicina, sin darse de su propio juicio, que reconocen incompetente; si necesitan averiguar la virtud ó la influencia de una sustancia medicinal, acuden á un profesor experto para que la analice, y buscan, en general, la pericia de los inteligentes para todo lo que les conviene, reconociendo así prácticamente que hay en la ciencia verdades que debe huírse del error, y que el bien del hombre es indiferente á sus ideas.

Las contradicciones de estos nuevos pirrónicos entienden a más todavía; pues aunque niegan moral para escusarse de practicarla, no dispensan su confianza ni entregan sus intereses sino a personas de acreditada moralidad.

La conducta de tales gentes se explica, sin embargo, con facilidad: rechazan las verdades, las leyes, las instituciones y las doctrinas morales que condenan sus pasiones desarregladas, sus placeres sus vicios, y aceptan todas las demás, si les convienen.

Sin duda por un castigo del cielo, está la sociedad bajo el dominio tiránico de estos espíritus del mal, que representan el poder de las tinieblas, de lo que habla el Evangelio, sobre la persona anárquica del Salvador del mundo: pero consolémonos, que después del sacrificio del Justo, vendrá la resurrección gloriosa.

El horizonte está cubierto de espesas nubes, que ocultan la luz del sol de la verdad; y aunque es necesario dispararlas, debemos trabajar en ello con fe y esperanza, enpañando las armas de la razón, y pidiendo a la Providencia piedad para tan espiritualmente rebeldes o estraviados.

Pretenden los ciegos partidarios de las doctrinas combatitivas; que no hay nada cierto en el mundo de la moral ni en el de la inteligencia; que la verdad y el error son dos términos igualmente oscuros en los problemas de la vida humana, dos dogmas indiscutibles; que lo verdadero y lo falso son apreciaciones arbitrarias sujetas a la opinión del que las forma, y que la predicación de la verdad es inofensiva, como es estéril para el mundo la predicación de los errores.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Ayer se recibió en el ministerio de la Guerra un despacho oficial del capitán general de Cataluña en que se comunicaba la noticia de haber fallecido el cabecilla Francés a consecuencia de las graves heridas que recibió en Reus.

Aun no se tienen detalles del inesperado ataque a aquella populosa ciudad por una facción que enas contaba seiscientos hombres; pero no son cesarios aquellos para juzgar del arrojo y perimilitar del desgraciado jefe que ha pagado con vida tan temerario intento.

Las presentaciones en las Provincias Vasconga y Navarra continúan en aumento, sin que tenga importancia alguna el hecho de haber salido a recorrer la provincia de Alava el general Montes.

Si no se tiene noticia alguna de la de los Hierros, si bien se asegura que ha penetrado de nuevo en la provincia de Burgos.

A estas se reducen las noticias que se tienen de la insurrección carlista tres días antes de determinar el plazo en que el general Córdova ofreció extinguirla.

A continuacion insertamos algunos párrafos del nuevo *Clamor Público*, donde nuestro colega despliega su bandera. Sentimos no poder insertarlo íntegro, como fuera nuestro deseo, aunque pudiéramos extraerlo en bien pocos renglones.

El Clamor Público no quiere reacciones violentas; pero ¿quién las pide, quién las reclama, quién apadrina semejantes reacciones? ¿Dónde está aquí el grupo político, dónde están aquí los hombres públicos, que dentro del partido monárquico constitucional pidan y reclamen una reacción como la de 1893? ¿Quién defiende aquí un

¿Qué reformas quiere admitir *El Clamor* en la Constitución de 1869? Esto es lo que deseamos conocer, y esto sería un verdadero programa. Por lo demás, decir: «Nosotros no queremos revoluciones, nosotros no queremos reacciones. No aprobamos nada de lo que se ha hecho desde 1868 acá: no aprobamos nada de lo que se hizo antes de 1868: los go-

El *Clamor Público* se declara partidario del príncipe D. Alfonso de Borbon.

Cuando hombres de la importancia y de los antecedentes de los escritores de *El Clamor Público*, después de haber sondeado tranquila y sosegadamente el estado de la opinion, han madurado

El paisaje es un recuerdo de Authie. He hecho de él una pequeña reducción que enviaré a mamá, esperando que mi primer triunfo reconciliará a Vds. algo con la arriera que he elegido, la única a que me sentía inclinar, y en la que, Dios mediante, alcanzaré fortuna y honor.

abandonó el comercio, profesión tan lucrativa que compensa a los que a él se dedican con la opulencia ó con un bienestar desahogado.

»La barca de los comerciantes boga tranquila siempre sobre viento en las velas; yo he preferido remar y fatigarme entre los escollos y las rocas. Pero los escollos quedan ya atrás, y la mar me ofrece sus anchos espacios como a los navegantes a quienes se prometía el ver-

«Pero el deseo de la propia conservación, es una necesidad de bastarme a mí propio, me retenían en París; y poco a poco he tomado otros hábitos, contrando nuevas relaciones. He dado acogida a algunas afecciones que me sabían por delante de mí, y que debían suplir a otras que lo espero, no están sino suspendidas momentáneamente. ¡cuánta vida y cuánto interés en la vida! ¡cuánto hay que hacer!»

(Se continuará.)

Son, en efecto, muy de notar los rápidos progresos que hace en la opinión la causa del príncipe Alfonso, y nosotros tenemos la completa seguridad del triunfo de esta causa, cuando vemos a la mayor parte de los que han hecho la revolución de Setiembre, cansados, hastiados y pesados de haber tomado parte en tan estéril como funesto movimiento.

Tenemos la seguridad, en el fondo, de nuestra conciencia, de que una gran parte de los vencedores de Setiembre no se declaran alfonistas por falta de valor o por recelos infundados de reacciones exageradas y violentas, y yenganzas en que nadie piensa, y que sería un crimen alimentar y proteger.

Aplaudimos y celebramos, pues, la declaración de alfonismo de nuestro colega, aun cuando no estemos conformes en otras de sus apreciaciones.

Hé aquí ahora los párrafos más importantes del programa de nuestro colega:

«Nuestro fuimos partidarios de las revoluciones, hechas al azar y sin mas objeto que destruir lo existente, para apoderarse del mando, como la mayor parte de las que hemos hasta el día presenciado con dolor y vergüenza.

Tampoco hay que contar con nosotros para favorecer ningún género de reacción, sea el que fuere, que se encamine a restablecer íntegro y de golpe lo pasado, imitando el monstruoso ejemplo de Fernando VII, que en odio a las reformas en sentido liberal, quiso nada menos que suprimir de la cadena de los tiempos y del libro de la historia, los tres años trascendidos desde 1820 a 1823, durante cuyo período rigió entre nosotros el sistema constitucional.

Fundados en esta regla de conducta, reconocemos y respetamos la legalidad existente, por mas que condenemos la perturbadora y desastrosa insurrección militar a que debe su origen. Habiendo adquirido el convencimiento, por una dolorosa experiencia, de que tanto daña a los intereses populares cualquier trastorno radical para destruir, como todo cambio ciego y violento para restaurar, hemos siempre aconsejado y seguiremos aconsejando, ya que no podamos evitarlos, que se busque y fije un punto de apoyo ó de partida que haga menos perturbadora y espuesta la transición.

Poseídos de estos patrióticos sentimientos, así como en 1834 hicimos el sacrificio de aceptar el Código de 1845, pero reservándonos el derecho, claramente expresado, de reformarlo en sentido progresista, ahora, para ser consecuentes con nosotros mismos, y obedeciendo al generoso espíritu que nos inspira nuestro amor al orden y a la libertad, aceptamos también la Constitución de 1869, que ha triunfado, pero con el decidido propósito de introducir en ella las reformas de carácter conservador que la hagan compatible con los principios fundamentales de la monarquía representativa. El Código de 1845, impuesto por el partido moderado y expresión represiva de sus ideas e intereses, pecaba por demasiado limitado en su espíritu y restrictivo en sus preceptos. La Constitución de 1869, por el contrario, es mucho mas movible y democrática, que la que consisten la índole tradicional y las especiales condiciones de la monarquía hereditaria.

Por fortuna, dentro de esa ley vigente podremos, si la opinión pública se nos muestra propicia, hacer que prevalezcan nuestras saludables doctrinas, puesto que el art. 110 de la misma, deja espedito el camino, y abre ancho campo a todos los partidos liberales para reformar, según las ideas, aspiraciones y necesidades dominantes.

Pues bien: en virtud de la Constitución de 1869, reformada, como cimiento en que haya puesto la mano y colocado su piedra cada uno de los partidos que cuentan historia y existencia propia en nuestra patria, deseamos que sin apartarse de restauración lleguen al príncipe Alfonso a sentarse en el trono de sus mayores, si la Providencia tiene decretado, en sus inscrutable designios, que en un plazo mas ó menos lejano desaparezca el actual orden de cosas, y vuelva a quedar vacío el palacio de nuestros reyes.

Quizás los venidos de 1869 alegaran contra tan prudente solución, que eso sería reconocer los efectos de un pronunciamiento que debían. Pero semejante argumento no tiene fuerza, porque de hecho los han reconocido, ya tomando parte activa en las funciones de la vida pública, ya aconsejando a don Isabel II una abdicación en que no hubiera soñado si estuviese en plena posesión de la régia autoridad.

Toda restauración que venga en son de guerra, solo para restablecer las instituciones pasadas y los partidos impetentes que á su sombra hicieron del mando un monopolio, y cuyas faltas han contribuido á la revolución de Setiembre, sería un contrasentido, un desastre y una nueva ocasión de sangrientas represalias é internables convulsiones.

Si el príncipe Alfonso representase en perspectiva las amenazas del odio y de la venganza, su advenimiento señalaría en el reloj de los tiempos ó el período de nuevas discordias y encarnizadas contiendas.

Para corresponder á las esperanzas del patriotismo, debe mostrarse á los ojos de todos los españoles como el anuncio de una época nueva, sin reminiscencias ni retoños de añejas rencoras; como un iris de paz, que brille entre las tempestuosas nubes que oscurecen el horizonte político; como un símbolo nacional, de que no pueda prometerse su exclusivo provecho ninguna de las banderías militantes; como un símbolo, en fin, en que se reúna y enlace la legitimidad tradicional con los adelantos del siglo y las conquistas de la civilización.

Nada hubiera aprendido el príncipe Alfonso en la escuela de la desgracia y en las amarguras de la espatriación, si aspirase por voluntad propia á ser el jefe de un partido y el patrono de pequeños y miserables intereses. El monarca, identificado con una bandera política, siquiera sea esta numerosa y respetable, no puede, aunque quiera, desempeñar digna y cumplidamente las augustas funciones que está llamado á ejercer en las altas esferas del Estado, desde donde, sobrepasándose á todos los arrebatos y pasiones del momento, debe obrar como un poder desimpresionado, imparcial, justo, moderador, siempre pronto á restablecer, cuando se turban, el equilibrio de las funciones del cuerpo social y la armonía de los elementos constitucionales.

LA ABDICACION

Con este título, que por cierto no escribimos hoy por vez primera, pues hace tiempo sirvió de tema á un artículo nuestro que no habrán olvidado nuestros lectores, publica *El Pensamiento Español* de anoche una interesante carta de su corresponsal de Roma, en que se leen los siguientes párrafos:

«Ha dicho que en Consejo de ministros se ha tratado diferentes veces de la abdicación de D. Amadeo, la cual, admitida en principio, depende solo del resultado que pudiera dar la última tentativa, hecha para alejarla: el llamamiento de Zorrilla; mas como este resultado, lejos de producir aplazamiento, la precipita visiblemente, la abdicación está acordada como hecho imprescindible.

Solución tan grave para los intereses revolucionarios no puede hacerse pública, sin antes preparar bien el terreno en provecho de esos principios y sin daño del que renuncia, y esa preparación es la que está llevándose á cabo.

Sin daño del que renuncia, Lanza envía á los cuatro vientos alabanzas al gran príncipe por su amor á la Constitución; antes que faltar al juramento de conservación inviolable, abdicaría. Acercándose el momento de abdicación forzosa, Lanza mejora la forma, y el *Panfleto* dice á D. Amadeo que venga y se aparte de esos españoles ingratos é indignos de que reine sobre ellos el dechado de reyes, paces y guerreros. Precipitándose mas esa abdicación, por saber Lanza que la publicación de la carta de Ruiz Zorrilla á Victor Manuel era indicio de que iban á ver la luz pública otros documentos, sobre cuya autenticidad nadie disputaría, Lanza sale repentinamente de Roma, corre á San Rocco, conferencia con Victor Manuel, regresa ayer á Roma, reúne un Consejo extraordinario y, anoche á las ocho, *La Libertad*, uno de los tres periódicos oficiales del ministerio, dice en su última hora lo siguiente:

«Las cartas particulares que recibimos de España son gravísimas. El rey Amadeo, cuyas últimas tentativas para que España hallase en el real cumplimiento de la Constitución por parte de todos, una garantía de paz, han fracasado, se ve obligado á tomar una grave resolución que le ha sido aconsejada no por su augusta familia, sino por sus mas antiguos y fieles amigos de Italia.

Los católicos vimos en tan grave noticia lo que sabíamos: el anuncio ministerial ó oficial de la renuncia: los liberales quedaron mudos de espanto y decían: «Para que *La Libertad* hablase así, es preciso que la abdicación sea ya un hecho irremediable» y que los petrolistas, que esperaban heredar á D. Amadeo, añadan á las nueve de la noche por uno de sus órganos, *El Internacional* ó *Journal de Rome*, que supiéramos lo que el periódico *La Libertad* anuncia esta tarde que el rey de España está á punto de tomar una resolución grave, que sería la de abdicar. Esta resolución ha debido ser aconsejada, no por su augusta padre, sino por sus amigos que tiene en Italia, ó sea por Lanza y sus colegas de ministerio. *La Libertad* es órgano oficial del gabinete; lo dejamos, por consiguiente, la responsabilidad de una noticia cuya inmensa gravedad se comprende.

Como consecuencia de esta gravedad, de que se han hecho eco todos los periódicos, he aguardado hasta última hora á ver qué decía hoy *La Libertad*: ni una palabra.

El Pensamiento Español llama la atención de sus lectores hacia tan importantes noticias, añadiendo que hace días le había anunciado el mismo corresponsal que en el Consejo de ministros de Victor Manuel, tratándose de la situación de España con motivo de la última crisis, y convenido de que son insuperables los obstáculos que se oponen al establecimiento de un gobierno viable bajo el reinado de D. Amadeo, se había indicado un proyecto grave y trascendental, cual es la renuncia del hijo de Victor Manuel al trono de España, cuyo proyecto, por lo visto, ha madurado hasta el punto de ser ya una resolución acordada por el ministerio Lanza.

Afortunadamente observa con este motivo nuestro colega que la noticia se ve confirmada por la prensa ministerial italiana, encargada de preparar la opinión con artículos y sueltos, en que se dice sin rebozo que, fracasadas las tentativas de don Amadeo para crear una situación que dé paz y orden con la Constitución que juró guardar, se verá precisado á renunciar al trono; y que esta medida le ha sido aconsejada por sus leales amigos de Italia; cuyas graves afirmaciones, que han pasado sin atenuación ni correctivo, han sido acogidas por los periódicos de todos matices como indicio irrefutable de que la abdicación es el medio escogido para sacar á D. Amadeo del atoladero en que le han metido propios y extraños.

Y añade *El Pensamiento*: «El gobierno de Victor Manuel, de acuerdo quizá con el interesado, ha creído que tan grave resolución no podía tomarse de improviso, y que era indispensable preparar los ánimos, no tanto en España, donde ciertamente no hay necesidad de preparación alguna, como en Italia, en donde se considera que la seguridad del trono de Victor Manuel está íntimamente relacionada con la suerte de su hijo en España.

Es indudable que la casa de Saboya sufrirá un gran quebranto el día en que tenga que desistir del propósito de echar raíces en España; mas ese quebranto sería mucho mayor, si fuera consecuencia de violentas convulsiones.

Mal por mal, es preferible para la dinastía saboya no dudar la pluma, y poder decir en una circular á las potencias extranjeras, que D. Amadeo ha salido de España espontáneamente, por no faltar á la Constitución que había jurado guardar fielmente.

Así lo comprenden los consejeros de Victor Manuel y esos antiguos y fieles amigos de D. Amadeo, y de ahí el extraño lenguaje de la prensa ministerial italiana, y de la que, no apreciando como ministerial, recibe á menudo las inspiraciones de Lanza.

No necesitamos encarecer á nuestros lectores la gravedad é importancia de estas noticias. Todo comentario acerca de ellas nos parece ocioso, y desde ahora ofrecemos á nuestros lectores no perder de vista este interesante asunto y tenerles al corriente de las vicisitudes que vaya ofreciendo.

La Epoca podía haberse ahorrado el tiempo y el trabajo que ha empleado al intentar darnos una contestación. Con haber reproducido las entradas y salidas del primer día y el laberinto histórico que nos regaló y lo dejamos para el uso de sus amigos, habría salido del paso.

La Epoca se nos hace cargo de las verdaderas y notorias contradicciones que hay entre las declaraciones hechas por nuestro colega y la carta del corresponsal del *Diario de Barcelona*.

Si los manifestos de aquí se publicaron por un infame abuso de confianza, la carta del corresponsal del *Diario de Barcelona* se publicó muy autorizada, y muy autorizada también se desmintió aquí; lo cual prueba que los titulados conciliadores debían empezar por entenderse y conciliarse entre sí. Estas conciliaciones entre elementos distintos producen siempre y en todas partes confusión y anarquía.

La Epoca nos acusa de que cada día presentamos la cuestión de diverso modo. Nuestros lectores y el público pueden juzgar acerca de este punto, con pleno conocimiento de causa.

Todo lo que hemos dicho acerca de la Constitución de 1845, escrito está y en ello nos mantenemos.

La Epoca cree que nosotros no estamos autorizados para hablar en nombre del partido moderado. Acaso estará mas autorizada *La Epoca*.

De este género son las razones con que pretendemos contestar nuestro colega al cargo que nosotros hemos hecho por la imprudencia, la ilegalidad y la falta de autoridad con que se ha ofrecido la re-

gencia para el día de la restauración de D. Alfonso.

Con estas razones quiere contestar á la contradicción que existe entre los documentos firmados en Madrid y los que resultan firmados en París, tan diversos y esencialmente contrarios, aunque dirigidos á la misma persona y para el mismo objeto.

Como no se dice nada nuevo, y lo antiguo lo hemos deshecho y refutado, no hay para qué insistir en este asunto.

No tenemos responsabilidad en el hecho ni en sus consecuencias; y esto nos consuela. Nuestras opiniones verdaderamente conciliadoras, son bien conocidas, y no hemos de aparecer ante el pueblo como quienes algunos, sino como somos, monárquicos constitucionales, deseando ensanchar la esfera de nuestros amigos, y el círculo de los *alfonsistas*.

Esto hemos dicho cien veces, y esto hemos probado recientemente en esta misma polémica.

Ayer no recibimos periódico alguno de las provincias vascongadas, por lo que omitimos las noticias que de ellos reproducimos habitualmente en nuestro diario sobre la insurrección carlista.

Dentro de pocos días, según ha dicho *El Imparcial*, publicará la *Gaceta* un real decreto mandando regir desde principios del año económico de 1872 los presupuestos anteriores, que son los de 1871-72, cuya continuación fué autorizada por las Cortes.

La bola de nieve va creciendo, y sus proporciones son ya tales, que asustan hasta á los mas desprecupados. Sobre los 2.300 millones de reales que importaban á fin de Junio los descubiertos del Tesoro, se han contratado préstamos, por otros 500 ó 600 millones, y será preciso continuar con los anticipos hasta fin de año. Los intereses de estas operaciones ascienden á sumas respetables. El 31 de Diciembre tendremos una deuda flotante de mas de 3.000 millones efectivos, sin disponer de ningún recurso extraordinario para saldarlos, y como el déficit del presupuesto, ordinario asciende á 800 millones, no es posible hacer cuentas galanas sobre el porvenir.

Si en tan crítica situación el gobierno ha procedido con acierto privándose del concurso de las Cortes y aplazando la solución del problema económico, pronto se lo demostrará la experiencia.

He aquí las especies que echa á volar uno de nuestros colegas, al que ciertamente puede calificarse de madrugador, sobre los candidatos á las próximas Cortes:

«Los candidatos, según el ministerio, habrán de tener arraigo en los respectivos distritos, en cuyo caso tendremos que ha de costar trabajo hallar el número suficiente de personas que quieran sufragar los gastos originados hoy por las frecuentes apelaciones al sufragio universal.

La Correspondencia cita ya los nombres de algunas de las personas que han de tener asiento probablemente en las próximas Cortes, nombrando, entre ellas, á los señores duques de Almodóvar, duque de Villanueva, la Alta, marqués de Perales, conde de Robledo, conde de Encinas, marqués de Valdeguerrero, conde de Rius, conde del Villar, marqués de la Florida, marqués de Manzanedo, marqués de Sardoal, de Torreorgaz, de Camarena y otros muchos, entre ellos algunos de cuya adhesión al radicalismo no se tenía noticia.

Esta última observación, que no deja de ser curiosa, pertenece á *La Correspondencia*.

La Iberia tiene la desgracia de empeorar la causa de todo el que defiende.

Sin reparar en que tiene el tejado de vidrio, se ha permitido tirar una piedra á *La Política*, acusando al Sr. Mantilla de benevolencia para con los ministeriales, para que estos le permitan ser diputado en las futuras Cortes.

Con este motivo *La Política* le da una merecida filipica, poniendo ante su vista las elocuentes cifras de los votos obtenidos por el Sr. Mantilla en las dos últimas elecciones, á pesar de las ilegalidades y tropelías de que su candidatura ha sido objeto, y concluye con las siguientes descargas obradas en forma de párrafos:

«Si D. Práxedes contara con la mitad de las probabilidades que de serio tiene el Sr. Mantilla, no se mostraría tan partidario como se muestra de la política de retraimiento. Pero ya el elocuente Castelar nos presentó á aquel en el Congreso lanzado de Logroño, lanzado de Zamora, lanzado de Madrid, y refugiándose en Granada para ser vergonzosamente derrotado en Huesca y en Sevilla para obtener allí una victoria ingenua y a costa de mil tropelías y de mil iniquidades.

Dejémos, pues, *La Iberia* de tirar piedras al tejado del vecino sin reparar en que el suyo es de vidrio, y en vez de escribir ó copiar sueltos tan poco meditados como el que contestamos, sea si puede restablecer algo el menguado prestigio de D. Práxedes y de recomendarlo á un distrito cualquiera en que pueda ser elegido, para que no pase por el bochorno de no tener ninguno que lo acepte después de haber sido cuatro años poder, de haber hecho los tres Parliamentos que ha habido desde la revolución acá, de haber impedido la venida á ellos de tanto diputado legítimo, de haber resucitado tanto Lázaro y de haber gastado en sus juegos de cubiletes tantos millones de los fondos secretos.

Tan asegurada está la situación, que ¡hasta las jaquecas de D. Amadeo se consideran motivo suficiente para determinar una crisis.

Los rumores que han circulado sobre un próximo cambio ministerial reconocen por origen un ligero ataque de tan incómodo padecimiento, que impidió á D. Amadeo recibir al Sr. Martos, cuya locuacidad no es un remedio energético contra los males de cabeza.

Hé aquí como se expresa *La Política* sobre los varios accidentes á que dió lugar el de la jaqueca: «Ayer empezó á darse cierta importancia en los círculos políticos al hecho de no haber recibido el rey el domingo ni al ministro de Estado, que pidió hora para la firma, ni al presidente del Consejo de Ministros, que se presentó á la hora de costumbre en la real cámara, prestando [el rey, o el Sr. Martos ni el Sr. Ruiz Zorrilla] una ligera indisposición.

Hay autores que dicen que el rey pasó las primeras horas de la mañana en la plaza de la Armería conversando con los jefes de la guardia, prestada por el batallón de artilleros de plaza de la milicia, no faltando quien asegure que momentos después de contestar al Sr. Martos, en nombre de S. M., el rey no recibe, don Amadeo salía del regio-aleazar, con dirección á la Casa de C. mpo, seguido de sus puros.

Lo que se sabe de público es que S. M. pasó por la tarde en la Fuente Castellana, sitio no sancionado, si hubiéramos de dar crédito á las exageraciones del federalis-

mo rojo, que ha tomado á su cargo la árdua empresa de convertir los adoquines en tejas y las tejas en adoquines, sin reparar que es indigno pedestal de los futuros generadores del mundo un pedestal de barro.

El Debate, desconfiando con algún fundamento de que sus palabras encuentren eco en los oídos y en el corazón de D. Amadeo, se dirige á otros oídos mas finos y á otro corazón mas sensible, con unas razones capaces de conmovir y hacer llorar á un muerto de ocho días.

Porque los radicales han dicho que desde que ellos imperan reina la satisfacción y la confianza en palacio, *El Debate*, lleno de noble curiosidad, exclama:

«Queríamos saber lo que esa ilustre dama piensa de esta especie de república vergonzante que se ha formado á su alrededor, sin duda para inspirarle fe bienhechora en el porvenir de sus hijos, de esta especie de dictadura de un partido en cuyas redes aparece la monarquía como presa, por miedo ó por ignorancia. Queríamos saber lo que esa ilustre dama pronostica respecto al resultado de las próximas elecciones hechas bajo la amistosidad y conforme dirección de los que fraguaron la célebre coalición, lo que dice á su inteligencia el espectáculo del país, lo que le revelan las clases y los elementos conservadores volviendo á retroceder en el camino que tan vital interés debió haber en hacerles andar, lo que le anuncia el vacío, el aislamiento cada día mas profundo y pavoroso, en que la injusta caída de un gobierno, á cuyo lado estaban los hombres mas respetables de la revolución, ha colocado necesariamente el trono.

Queríamos saber, en fin, qué remedios, qué esperanzas, qué levitativos, filosóficos ó positivos, teóricos ó prácticos, ofrece la burda elocuencia y la fealdad oficial de la turba gobernante á esa ilustre señora, como compensación de todos esos tristes pesamientos que deben asaltarla, de todos esos gravísimos y desconsoladores pronósticos que al elevado espíritu no podrá menos de formular. Queríamos saber con qué afirmaciones, con qué demostraciones, con qué evidencias, con qué buenas formas al menos, logran engañar en sus ojos las irremediables y secretas lágrimas que la arrancara la sola presencia de ciertas personalidades inocuas, de ciertas insolencias toscas, de ciertas entuendadas repulsivas que á ella tambien, y á ella mas que á nadie, la consideran sus prisioneros.

Mañana, á las siete de la misma, será trasladado desde la casa mortuoria, calle del Sacramento por la Imperial, Atocha, Carretas, Carrera de San Jerónimo, á la estación del Mediterráneo, el cadáver del arzobispo de Toledo. Ayer tarde ha llegado una comisión del cabildo de aquella población para acompañar el cuerpo de su eminencia, y mañana se presentará al rey. El cardenal ha dejado varias limosnas para los pobres, que serán entregadas á los párrocos.

Por real orden de 1.º del actual, que hoy publica la *Gaceta*, se ha dispuesto, con motivo del fallecimiento del señor cardenal, y para honrar la memoria de este príncipe de la Iglesia con toda la consideración debida á la alta jerarquía que ocupó en ella, que se le tributen los mismos honores fúnebres que corresponden á un capitán general de ejército que muere con mando en jefe, levantando para ello la prohibición que establecen las ordenanzas respecto de los puntos donde residen SS. MM. y príncipe de Asturias.

La cuestión suscitada entre el capitán general de este distrito, Sr. Alaminos, y el director de artillería, con motivo de haber querido éste revistar en los cuarteles á las fuerzas del arma que le está confiada, toma cada vez mayores proporciones, y amenaza ser causa de graves conflictos que se hacen grandes esfuerzos para evitarlos.

Ayer se reunieron para tratar de este delicado asunto todos los directores de las armas, entre los que hay varios que se muestran intrasigentes con lo hecho por el Sr. Alaminos.

En la sección oficial encontrarán nuestros lectores una rufinada de grandes cruces de la Orden civil de donña María Victoria, destinadas á conceder á varios demócratas.

En ninguna época se han prodigado tanto los títulos nobiliarios y las condecoraciones como en los democráticos tiempos que alcanzamos.

«La igualdad! la igualdad! Pero nadie quiere igualarse con el que está por bajo, sino con el que mira mas arriba.

Los Excmos. señores demócratas nos causan risa.

Las tomaras que se sublevaron el domingo en el mercado de verduras, lo hicieron á los gritos de: «Fuera los amadeístas! ¡Viva la república!

Los amadeístas eran los romanos, y la república el precio de los tomates.

El bello sexo de las plazuelas no peca de doctrinario.

Ayer, á las cuatro y media de la mañana, tuvimos el gusto de ver á D. Amadeo salir del palacio de la plaza de Oriente y dirigirse á las caballerizas, engalanado con un traje pintoresco, que llamó mucho nuestra atención y la de todos los que tuvieron la dicha de madrugar y pasar por aquel sitio.

Vestía el monarca de la revolución un *corpe* graciosísimo, calzon negro bombacho á lo maragato atado á la corva, media listada roja y negra, zapato descolorado y sombrero hongo.

Por lo visto, este año principia el Carnaval en la canícula.

En otro lugar de este número anunciamos un extracto de la obra del ilustre publicista D. Andrés Borge, que acaba de publicarse con el título de *Misión y deberes de las clases conservadoras bajo la monarquía democrática*.

Otro día nos ocuparemos de este libro con la detención que su importancia y el nombre de su autor merecen.

Todos los periódicos franceses se lamentan de que la Asamblea francesa haya votado la ley estableciendo un impuesto de tres por ciento sobre la renta de los valores mobiliarios de toda especie, tanto franceses como extranjeros.

El *Courrier de France* dice á este propósito que dicha ley ha sido discutida sin el menor incidente y votada sin resistencia, no habiéndose si quiera hecho la menor observación acerca de la cuota impuesta.

La *Patrie* emplea poco, mas ó menos el mismo lenguaje y rinde homenaje al defensor de la ley,

M. Magne, cuya elocuencia, dice, ha cautivado á la Cámara, facilitando la aprobación de la ley.

Según el corresponsal de la *Oleche*, en Versalles la Cámara no discute ya, sino vota.

Por último, la *France* consignaba en sus columnas que la discusión ha sido tan rápida como práctica.

El *Memorial diplomático* habla de inquietudes en el mundo político referentes al estado interior de Turquía. Ya tienen conocimiento nuestros lectores del proyecto de variar la ley de sucesión atribuido al sultán.

Las noticias de Constantinopla dan lugar á temer que si el sultán insiste en llevar adelante su plan en provecho de su hijo, el partido de los turcos viejos trata de organizar una sublevación.

Parece que en vista de este estado, de cosas algunas grandes potencias han suplicado al sultán que renuncie á su proyecto.

Un despacho del Haya anuncia que el rey de Holanda ha encargado al baron Devries la formación del nuevo ministerio.

Hé aquí la lista presentada al monarca: Devries, Presidencia y Justicia, Geertsema, Interior.

Mirandoli, Colonias.

Wellzeli, Guerra.

Gerike, Negocios extranjeros.

Brock, Comercio.

Aun no se ha designado el ministro de Hacienda, si bien es general la creencia de que lo será Mr. Vambosse, ó en su defecto el profesor Groningue.

Los diarios franceses recibidos ayer confirman la noticia que nos adelantó el telegrama de haberse firmado el sábado el tratado relativo á la evacuación del territorio, sin dar detalle alguno acerca de las condiciones estipuladas en el mismo.

Sin embargo la *Independencia Belga* publica una carta de un corresponsal en Versalles, en la cual se resumen las cláusulas principales de aquel convenio:

En ellas se estipula que los Vosgos y las Ardenas, cuya evacuación debía realizarse, según el tratado de Francfort, después del pago del tercer medio millón, continuarán ocupados hasta que se pague el cuarto medio millón.

Por lo demás, el art. 1.º del nuevo convenio establece que dos meses después del cambio de las ratificaciones, Francia entregará á Prusia medio millón de francos.

Otro medio millón el 1.º de Febrero de 1873.

Mil millones el 1.º de Marzo de 1874.

Y otros mil millones, ó sea el complemento de la indemnización de guerra, el 1.º de Marzo de 1875.

«A ser ciertos los informes del corresponsal del diario belga, Prusia concede un año mas de lo anteriormente convenido para el pago total de la indemnización de guerra, ventaja de que no creemos se aprovechará la Francia, haciéndolo por el contrario de otra condición por la cual queda establecida autorización para adelantar el pago de la deuda, por medio de entregas parciales, siempre que no bajen de cien millones de francos.

El tratado parece consta de nueve artículos, y de los que tratan del modo de llevar á cabo la evacuación, se deduce que las tropas alemanas se retirarán de los departamentos del Marne y Alto-Marne quince días después del pago del primer medio millón; de los otros dos departamentos que después han de evacuarse, quince días después del pago del segundo medio millón; y de los dos últimos departamentos que ocupan, así como del cantón de Belfort, quince días después del pago de los últimos mil millones, con los intereses correspondientes.

Es de advertir que el interés de 5 por 100 dejará de correr á medida que se vayan efectuando los pagos; es decir que no se contará sino por las cantidades no vencidas.

Se confirma la versión, que días pasados circuló, de que los departamentos quedarán neutralizados según se vayan evacuando, no pudiendo hacer en ellos los franceses fortificación ninguna; lo único que se les concede es el tener las tropas necesarias para el mantenimiento del orden.

En el caso de que Francia no cumpliera sus compromisos, el gobierno de Berlín tendría el derecho de volver á ocupar el territorio evacuado.

Dicese que el representante prusiano, conde de Arnim, ha dado á entender que entretanto se disminuirá el efectivo del ejército de ocupación; pero no se tiene ninguna esperanza fundada de que así suceda.

Al presidente de la república francesa se le supone muy satisfecho del resultado de sus negociaciones, y sobre todo de la buena voluntad que le han mostrado, no solo el conde de Arnim y el general Manteuffel, jefe del ejército de ocupación, sino el mismo príncipe de Bismarck, cuya poderosa influencia ha sido real y verdaderamente necesaria para vencer al partido militar prusiano, mal dispuesto respecto de Francia.

Como verán nuestros lectores, se han introducido algunas modificaciones en el tratado de que nos dieron alguna idea los diarios franceses á ser ciertas, repetimos, las noticias de *La Independencia Belga*.

Esperamos que antes de entrar en máquina este número se reciba algún telegrama que nos saque de dudas, pues es de suponer que ayer Mr. Thiers leyera en la Cámara el convenio, según habia ofrecido á varios diputados en su última comida oficial.

De todos modos celebramos que la nación francesa se encuentre ya en disposición de poder despidir á los huéspedes que ocupan una parte de su mercedado territorio y que tan caros le son.

Anuncia el *Boenémens* que se está organizando un banquete republicano para el 14 del corriente, aniversario de la toma de la Bastilla, debiendo reunirse los suscritores en la *Perle-sous-Journe*.

Dicese que M. Gambetta tomará la palabra en esta manifestación, cuya iniciativa se debe á los diputados del Sena y Marne.

Haciéndose cargo de la anterior noticia la *France*, dice con sobradísima razón: «si se trata únicamente de celebrar un gran hecho histórico, que es, como si dijéramos, el punto de partida de la emancipación y de la libertad moderna, nada

hay mas natural; pero si por el contrario, se pretendiese hacer de este aniversario un acto faccioso, una demostración exclusiva de partido, no podríamos menos de desaprobar semejante idea, siempre consumable y particularmente inoportuna en las actuales circunstancias.

DESTITUCIONES

Y TRASLACIONES DE JUECES Y PROMOTORES

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica en la Gaceta de ayer la siguiente circular, dictando reglas sobre el asunto indicado en el epígrafe:

CIRCULAR.

Ilmo. Sr.: Por real decreto de 27 del corriente, S. M. se ha dignado mandar, no solamente que sean reponidos en sus cargos los jueces de primera instancia y promotores fiscales que desde la promulgación de la ley provisional sobre organización del poder judicial hubiesen sido declarados cesantes sin causa bastante debidamente justificada y los que hubiesen sido trasladados en la propia forma, sino que a mayor abundamiento ordenó en el art. 3.º que en lo sucesivo se observase con todo rigor lo dispuesto en la real orden de 5 de Setiembre de 1871 sobre destitución y traslación de los jueces que todavía no hubiesen sido declarados inamovibles.

V. I. recordará el loable propósito de la real orden mencionada, encaminado a que ni aun los funcionarios del poder judicial desprovistos del sello de la inamovilidad fuesen arbitrariamente removidos ni trasladados si no por las causas en ellas señaladas, comprobadas en la forma allí mismo establecida. El gobierno de S. M. aspira por este medio a que cuanto antes se tradujeran en hechos los preceptos de la Constitución, dictados con el justo deseo de asegurar la independencia del poder judicial, baluarte instituido por aquel Gobierno para la defensa de los derechos de gobernantes y gobernados.

Mas por lo mismo que los funcionarios del poder judicial no pueden ser arbitrariamente destituidos ni trasladados, es de absoluta e imprescindible necesidad emplear la vigilancia mas rigurosa y el celo mas constante en investigar las faltas en que pudiera incurrir, y las cualidades de que carezcan, con el objeto de aplicar inmediatamente el oportuno correctivo.

En todos tiempos el poder ejecutivo ha ejercido esta altísima atribución, robustecida por la facultad de destituir y trasladar, en los casos dictados por la prudencia, a los mencionados funcionarios; pero esta supremacía inspección es más necesaria en situaciones como la presente, en que aquel solo ejerce esta potestad con sujeción a las reglas establecidas en la Constitución y en las demás leyes y disposiciones vigentes.

Si los presidentes de las Audiencias no emplean todos los medios que su celo, inteligencia y amor a la justicia les dicte en para conocer si los magistrados y jueces llenan cumplidamente sus deberes y reúnen las cualidades necesarias para el desempeño de sus funciones, será consecuencia forzosa de esta inexcusable negligencia que el gran principio de la inamovilidad judicial dará resultados contrarios a los que la ciencia y los legisladores se propusieron obtener con su planteamiento, porque vendrá a convertirse en un seguro de perpetuidad en los cargos judiciales a favor de quienes no merecen ocuparlos por su escasa inteligencia, falta de celo o de otras condiciones aun menos conformes a la justicia.

Para evitar estos inconvenientes tendió la Real orden expedida en 5 de Setiembre de 1871, cuyo cumplimiento reanuda a V. I. con la mayor eficacia. Allí, como V. I. recordará, se hizo la debida distinción entre los magistrados y jueces declarados inamovibles y los que aun no gozaban de este carácter. En cuanto a los primeros, se ordenó que, si incurrieran en alguna falta o se colocaban en circunstancias que legalmente los hicieran acreedores a ser destituidos o trasladados, fuese lo dispuesto en los capítulos 2.º y 4.º del tit. 4.º de la ley provisional sobre organización del poder judicial, se instruyese sin dilación el expediente oportuno, remitiéndose a este ministerio. Y respecto a los segundos, se previno también que se considerasen como causas de destitución, además de las consignadas en la ley para los inamovibles, las siguientes:

- 1.ª Falta de la necesaria aptitud científica.
- 2.ª Falta de moralidad pública o privada.
- 3.ª Falta de imparcialidad en el ejercicio del cargo.
- 4.ª Falta de celo, energía o actividad convenientes para el buen desempeño de las funciones judiciales.
- 5.ª Falta de dignidad en el comportamiento, que redunde en desprestigio de la autoridad judicial.

Se consideraran también causas de traslación:

- 1.ª Parcialidad o inclinación respecto a alguna persona o fracción política del territorio de la jurisdicción, que pudiera producir resultados en la decisión de los asuntos judiciales.
- 2.ª El desprestigio en la localidad de la autoridad que ejerza el magistrado o el juez, o mal concepto del mismo, aunque la causa que lo motive no le sea imputable.

Espero, pues, que inspirándose V. I. en los deberes que a su cargo procurará por todos los medios que estén a su alcance, ya entendiendo personalmente, ya ordenando las vistas de inspección con arreglo a los artículos 584, 586, 700 y siguientes de la citada ley y real orden circular de 5 de Setiembre último, averiguar si todos y cada uno de los funcionarios del poder judicial en el territorio de esa audiencia reúnen las condiciones necesarias para continuar en el desempeño de sus funciones; si por virtud de dichas averiguaciones resultasen causas que debieran producir la destitución del magistrado o juez, pasará V. I. nota al interesado de lo que contra el resulte para que pueda dar sus descargos; y con vista de lo que exponga, y oyendo al fiscal, quien emitirá su dictamen por escrito, propondrá V. I. lo que juzgue procedente, remitiendo a este ministerio todos los antecedentes para dar cuenta a S. M., a fin de que se sirva resolver según justicia.

Si los hechos investigados fuesen tan solo bastantes para la traslación, oír V. I. únicamente al fiscal, remitiendo a este ministerio su dictamen y demás antecedentes con la propuesta de lo que V. I. considere que es de hacer en el caso; todo ello según lo dispuesto en la mencionada real orden de 5 de Setiembre próximo pasado.

De tal importancia y trascendencia considera el gobierno el servicio que recomiendo a V. I., que si por un lado está firmemente resuelto a no disminuir la fidelidad y menos la indiferencia u otra falta mas grave en la materia, por el otro está también resuelto a proponer a S. M. la recompensa merecida por el celo y eficacia que se desplegue en el estricto cumplimiento de tan necesarias funciones.

De real orden lo comunico a V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 29 de Junio de 1872.—Montero Ríos.—Señor presidente de la Audiencia de...

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Recasas son las noticias que acerca del movimiento carlista en Cataluña contienen los pocos periódicos, que por corresponder al lunes, recibimos ayer.

De La Redención del Pueblo de Reus tomamos las siguientes correspondencias:

«Riudecasas 25 de Junio.—Ayer por primera vez se dejaron ver no muy lejos de esta los carlistas en número de 250, capitaneados por Barany y Bove; los volun-

tarios de ésta, tan pronto como se apercibieron de ello, se refugiaron en la iglesia creyendo que venían para quitarles las armas; pero no fue así, pues luego emprendieron el camino denominado de los Moros hacia Dosaguss, y allí pasaron la noche en compañía de otra partida que llegó en la misma tarde. Al siguiente día «may de mañana» se marcharon en dirección a la Torre y se llevaron algunas armas del municipio y de algunos particulares.

«Figuera 26 de Junio de 1872.—Hoy se ha reunido en este pueblo una partida carlista de 25 hombres, capitaneada por Marguet de Masroig y otro que no sé su nombre; han permanecido tres horas en ésta, esto es, desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche, y para reunirse han hecho un pregon, pues no deben llevar corneta, y se han marchado. En esta noche falta el alcalde, pues el día 24 del que rige lo envió a llamar el comandante militar del castillo de Falset y lo puso arrestado no sé el motivo.

«El Diario de Tarragona del 1.º de Julio publica lo que sigue: «Estos últimos días las partidas carlistas de esta provincia se hallaban concentradas en número de 1.200 en la parte alta del Priorato, hacia donde se dirigía la columna.

«Ayer tarde se presentó en Hospitalet una partida carlista, la cual detuvo el tren procedente de Valencia, después de haber inutilizado la línea telefográfica derribando varios postes. De la estación de esta ciudad, al observarse el retardo de su llegada, sin saberse la causa, salió una máquina-piloto para averiguar su paradero, habiendo regresado con la noticia de que el tren se hallaba detenido en Salou.

«Se creía que la indicada partida procedía de las facciones que últimamente se hallaban en Tivisa, respecto de las cuales se nos dice que no es cierto que hayan tenido acción alguna con las columnas, como se refería anteayer en otros lugares.

«A última hora nos dicen que la mencionada partida carlista que se apoderó del tren de Valencia en Hospitalet se hizo conducir a Salou, desde donde se dirigió a la línea férrea de esta ciudad a Reus, interceptándola de modo que el tren que salió para este último punto tuvo que retroceder desde Vilaseca.

El mismo diario da cuenta de los rumores que circulaban en aquella capital en la noche del 30 de Junio último, acerca de la sorpresa intentada en Reus por una partida carlista de que nos ocupamos en nuestro número de ayer.

Dice así: «Supuse ayer noche que una fuerte partida carlista había entrado en la vecina ciudad de Reus, con ánimo, a lo que se decía, de sorprender a la fuerza de caballería que la guarnecía y exigir alguna cantidad. Trajeron la noticia un oficial y un soldado de dicha arma, a los cuales se hizo fuego en el camino, saliendo heridos otro oficial y un sargento que con ellos venía; pero que no llegaron a esta capital.

En Vilaseca estuvo una partida de 22 hombres que rompió el telégrafo y la vía férrea y se marchó en dirección a Reus. Los trenes de esta última ciudad y el que trae el correo de Madrid no vinieron anoche por este motivo, ni pudieron pasar de Vilaseca los que de esta capital habían salido para Reus.

Estas noticias llamaron aquí considerablemente la atención pública y se tomaron enseguida muchas precauciones por las autoridades, no solo para proteger la ciudad, sino también para ponerse en comunicación con Tortosa y Reus.

No podemos hacernos eco de las muchas noticias que circulaban, porque creemos que las mas eran exageradas, y rectificaríamos los errores en que hayamos incurrido al redactar estas líneas.

Anoche recorrieron la población varias patrullas, se habían reforzado las guardias y se estaban cubiertos los puntos estratégicos, ejerciéndose en todas partes la mayor vigilancia.

—Leemos en La Aurora de Girona correspondiente al domingo último:

«Una partida carlista compuesta de ochenta hombres y veinte caballos, dicen que se dirigían a la frontera por la parte de Camprodon al objeto de proteger la entrada de un jefe de los mas caracterizados en el carlismo.—Veremos qué resultados da el nuevo plan del estratégico capitán general de este Principado»

Señalamientos para hoy 3: Caja de Depósitos.—Intereses de resguardo al portador, segundo semestre de 1871, números 1.951 a 2.000. Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 62 a 67.

En la tarde del 1.º del corriente fondeó en el puerto de Santander, sin novedad, el vapor correo Guipúzcoa, procedente de la Habana, conduciendo la correspondencia pública y 701 pasajeros.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe ha salido de Vitoria con el fin de dirigir por sí las operaciones de las tropas en el distrito de su mando. La partida que mandaba el cabecilla Martínez se ha disuelto.

Las presentaciones a indulto han sido en mayor número en este último día que en los anteriores, pues asciende el total de los que se han acogido a él a 579, entre los cuales se hallan el cabecilla Uriz, dos jefes, algunos oficiales de la facción y el cura de Barascain don Rufino Oilo.

Cataluña.—Las facciones de la provincia de Tarragona mandadas por el cabecilla Francés, y que fueron batidas en Tivisa, han verificado una marcha simulada hacia el Priorato, apoderándose en Hospitalet del tren de Valencia, con el cual siguieron hasta Salou, y llevándose los aparatos telegráficos y los empleados del ferrocarril para evitar toda noticia sobre su dirección.

Por sorpresa penetraron en Reus, donde no había sino muy poca infantería y alguna fuerza de caballería, a la cual trataron de sitiar en el cuartel. La buena actitud del vecindario y la decisión de las tropas dieron por resultado el ser rechazada la facción y cogidos algunos prisioneros, entre ellos el mencionado cabecilla Francés, que quedó gravemente herido, huyendo la facción en varias direcciones.

Andalucía y Extremadura.—Continúan siendo activamente perseguidos los restos dispersos de las partidas levantadas en la provincia de Cáceres.

Castilla la Nueva.—La facción Bermúdez sigue diseminándose. Se han presentado al alcalde de Villarejo algunos facciosos montados; se han hecho prisioneros algunos otros, y capturado varios caballos.

En los demás puntos de la Península no ocurre novedad.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, con fecha 29 de Junio, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablecen las plantas de la secretaría y archivo de dicho ministerio aprobadas por mi decreto de 8 de Agosto de 1871.

Art. 2.º El número de escribientes, porteros y mozos será el que existe actualmente.

Art. 3.º Quedan derogados todos los decretos y dis-

posiciones anteriores referentes a organización de la espedada secretaría y sus dependencias en cuanto se opongan al presente.

Por decretos de igual fecha, Se declara a D. Antonio Díaz Cañabate y a D. Máximo Sánchez Ocaña, oficiales de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, cesantes con el haber que por clasificación les corresponda, y conservando su categoría y el derecho que les concede la disposición 10 de las transitorias de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

Se admite a D. Mariano Castillo y Jimenez, oficial en comisión de la clase de segundos del ministerio de Gracia y Justicia, la dimisión que del referido cargo ha presentado.

Para la plaza de oficial primero del ministerio de Gracia y Justicia, vacante por haber cesado en su desempeño D. Antonio Díaz Cañabate, se nombra en comisión a D. Julian Santin de Quedo, jefe de sección en la actualidad del mismo ministerio.

Para la plaza de jefe de administración de segunda clase, oficial primero del ministerio de Gracia y Justicia, vacante por haber cesado en su desempeño D. Máximo Sánchez Ocaña, se promueve a D. Ramon Onós, jefe de administración de tercera clase y oficial de la de segundos del propio ministerio.

Para la plaza de jefe de administración de tercera clase, oficial segundo del ministerio de Gracia y Justicia, vacante por promoción de D. Ramon Onós, se nombra a D. Vicente Pereira, jefe de negociado de primera clase, auxiliar primero que ha sido del mismo ministerio.

Y para la plaza de jefe de administración de tercera clase, oficial segundo del ministerio de Gracia y Justicia, vacante por haber cesado en su desempeño D. Mariano del Castillo, se nombra a D. Francisco Santolalla, juez de primera instancia del distrito de San Beltran de Barcelona, conservando la categoría y lugar que en el escalafón de su carrera ocupa, con arreglo al art. 4.º de mi decreto de 6 de Noviembre de 1871.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 27 de Junio, se dispone:

Artículo 1.º La sección de correos, formando parte integrante de la dirección general de correos y telégrafos, continuará como hasta aquí a las órdenes inmediatas de un jefe de sección, y dividida en cinco negociados, de los cuales serán jefes los funcionarios pertenecientes a tal categoría.

Art. 2.º Los negociados a que el artículo anterior se refiere seguirán con la denominación que a los mismos fue dada por real decreto de 19 Setiembre de 1871.

Art. 3.º La plantilla del personal de correos, especialmente afecto a la sección de este ramo en la dirección general de correos y telégrafos, será la siguiente:

	Pesetas.
Un jefe de sección, jefe de administración de segunda clase, con...	8.750
Un jefe de negociado de primera clase, con...	6.000
Dos jefes de negociado de segunda clase, a...	5.000
Dos jefes de negociado de tercera clase, a...	4.000
Cinco oficiales primeros, a...	3.500
Cinco oficiales segundos, a...	3.000
Cinco oficiales terceros, a...	2.500
Cinco oficiales cuartos, a...	2.000
Cinco oficiales quintos, a...	1.500
Ocho aspirantes de primera clase, a...	1.250
Cuatro aspirantes de segunda clase, a...	1.000
Art. 4.º La plantilla del personal afecto al servicio de la administración del correo central será la que a continuación se expresa:	

Pesetas.

Un administrador, jefe de administración de tercera clase, con...

Un jefe de administración de cuarta clase, que lo será segundo del espedado correo central, con...

Un jefe de negociado de segunda clase, con...

Dos oficiales de la clase de primeros, a...

Cuatro id. id. con destino a inspeccionar los servicios en las ambulancias, a...

Dos oficiales de la clase de segundos, a...

Dos oficiales de la de terceros, a...

Ocho oficiales de la de cuartos, a...

Diez oficiales de la de quintos, a...

Veintidos aspirantes a oficial de la clase de primeros, a...

Diez y ocho aspirantes a oficial de la clase de segundos, a...

Doce ordenanzas primeros, a...

Un encargado del servicio de carruajes, a...

Art. 5.º Dentro los créditos legislativos y en la forma que juzgue mas acertada el ministro de la Gobernación, a propuesta del director general de correos y telégrafos, se nombrará el personal de porteros y ordenanzas que las necesidades del servicio haga creer indispensable al especial de la sección de correos.

Art. 6.º Quedan subsistentes, en cuanto no sean contrarias a las del presente decreto, todas las disposiciones contenidas en el de 13 de Setiembre de 1871.

Por autos de igual fecha, se confirma en el empleo de jefe de administración de segunda clase, jefe de la sección de correos en la dirección general de correos y telégrafos, a D. José de la Guardia y Ortega, que actualmente desempeña el mencionado destino.

Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al jefe de administración de cuarta clase D. Tomás de Castro y Louca.

Se confirma en el empleo de jefe de administración de tercera clase, administrador del correo central, a don José Marina, que actualmente desempeña el espedado destino.

Y se confirma en el empleo de jefe de administración de cuarta clase, segundo jefe del correo central, a don Manuel Martínez Santibáñez, que actualmente desempeña el mencionado destino.

Por decretos de 28 de Junio, expedidos por el ministerio de Fomento, se concede la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, como comprendidos en el párrafo noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio último, a D. Nicolás María Rivero, D. Patricio de la Escosura, D. Angel Fernandez de los Rios y D. Adolfo de Castro.

Por real orden de igual fecha se declara disuelta la comisión nombrada por decreto de la regencia del reino de 26 de noviembre de 1870 para la formación del catálogo de las obras de arte del Museo Nacional, compuesta de los Sres. D. Manuel Silveira, presidente, y de los vocales D. Juan Facundo Riaño, D. Gabriel Rodriguez, D. Rafael Prieto, D. Francisco Pi y Margall, D. Antonio Gisbert, D. Cosme Algarra, D. Simeon Avalos, don Carlos Luja de Rivera y D. José Grajera.

Por otra de la misma fecha se revoca la orden de 1.º de Mayo próximo pasado, declarando en vigor la de 2.º de Octubre de 1871, devolviendo a los chastreros la facultad de nombrar auxiliares para las vacantes que ocurran, y anulando todos los nombramientos de chastreros en comisión desde dicha fecha de 1.º de Mayo.

Las últimas noticias de la insurrección carlista recibidas en el ministerio de la Gobernación, son las siguientes:

«Vizcaya.—Se han empezado hoy los trabajos de recomposición de la vía desde Izarra a Bilbao y del puente de Luyando, bajo la protección de la brigada Zorrilla.

Navarra.—En varios puntos de la provincia se han presentado hoy 120 facciosos a indulto. En Lerin se ha presentado solicitando tambien el capellán de la facción Carasa, y en Uterga un cabecilla.

Castellón.—Una partida de unos 10 hombres entró en Villanueva de Alcolea asesinando a un liberal y recogiendo algunas armas, dirigiéndose luego a Villafrales. No tiene importancia ninguna, y va acosada por fuerzas de la Guardia civil.

Cáceres.—La partida de Coreho, reducida a un número insignificante, huye de la persecución de las columnas.

Alava.—Villamur con ocho ginetes pasó anoche por Alcedo en dirección a Espejo. La partida Valderrama se ha disuelto por completo, entregándose muchos en Bergara, y entre ellos el cabecilla.

Toledo.—Se han presentado a indulto cuatro facciosos mas de la partida de Bermúdez.

Ciudad Real.—Continúan presentándose a indulto los facciosos.

Navarra.—En varios puntos de la provincia se han presentado hoy 120 facciosos a indulto. En Lerin se ha presentado solicitando tambien el capellán de la facción Carasa, y en Uterga un cabecilla.

Castellón.—Una partida de unos 10 hombres entró en Villanueva de Alcolea asesinando a un liberal y recogiendo algunas armas, dirigiéndose luego a Villafrales. No tiene importancia ninguna, y va acosada por fuerzas de la Guardia civil.

Cáceres.—La partida de Coreho, reducida a un número insignificante, huye de la persecución de las columnas.

Alava.—Villamur con ocho ginetes pasó anoche por Alcedo en dirección a Espejo. La partida Valderrama se ha disuelto por completo, entregándose muchos en Bergara, y entre ellos el cabecilla.

Toledo.—Se han presentado a indulto cuatro facciosos mas de la partida de Bermúdez.

Ciudad Real.—Continúan presentándose a indulto los facciosos.

SECCION DE PROVINCIAS

La Independencia de Barcelona del lunes, llama la atención de la autoridad acerca de los escándalos que ocurren en el ensanche de aquella capital, haciendo la siguiente enumeración de algunos de estos desórdenes:

«No ha cumplido todavía un mes que tres sujetos, cuyos hechos desmentían el traje de caballero que llevaban, atropellaron, sacando de su casa y a deshora, a una persona muy conocida en el Ensanche, poniéndole en gran riesgo de muerte.

Quince días después, dos mujeres del pueblo, por chismes sin duda de vecindad, agredieron a que otras saliese sin compañía a la calle, y al verificarlo aquellas, se lanzaron sobre ellas como fieras, infliriéndole terribles arañazos y golpes, y hubieron tomado la cuestión mas incremento por la intervención de una y otra parte de sus deudos o amigos; a no haber logrado separarlas, muy a pesar de las combatientes, algunos vecinos sensatos.

Por último, hace tres noches que otros tres, no ya caballeros sino gente de bronce, como vulgarmente se dice, no c tentos con mojar a palos a un joven de diez y seis años, de todo punto indefenso, hicieron otro tanto con una muchacha de igual edad que estaba conversando no muy lejos de la puerta de su casa con un joven, y hubieron hecho lo mismo con cuantos trataron de defender a ambos, a no haberse arrojado sobre ellos el padre de la ofendida con algunos amigos, visto lo cual por otros que lo eran de los agresores, tomaron parte activa en la pelea, produciéndose con esto una escena repugnante en que mas de veinte personas luchaban a puñadas y garrotazos sin que ningún dependiente de la autoridad se presentara en el lugar de la ocurrencia.

Tales actos vandálicos, según la carta, se repiten con tanta frecuencia, que autoridad no toma cartas en el asunto tendremos que lamentar muchas desgracias.

Dice un diario de Barcelona: «En las afueras del pueblo de Molins de Rey se quemaron anoche 22 hacinas de trigo pertenecientes al ex-alcalde D. Ramon Canales, de aquella villa. Se ignoran los autores de este atentado, aunque se teme que sea alguna venganza de los carlistas.

Antes de que se tuviera conocimiento del hecho en el pueblo, ya habían acudido al lugar del incendio algunos individuos pertenecientes al somaten de aquel pueblo, extrañándose algunos de la ligereza de dichos individuos en acudir al lugar del siniestro.

El sábado salió de Pontevedra, con dirección a la Cañiza, una columna compuesta de alguna fuerza del ejército y Guardia civil. Atribúase aquella medida a la conveniencia de reunir en aquel punto fuerzas que operen contra las facciones de la provincia de Orense.

Dice El Progreso de Granada: «Hemos oído asegurar que van a ser declarados nulos todos los actos del ayuntamiento formado por los genizaros del Sr. Alau, fundándose en que el mismo no tiene carácter legal alguno, como fruto de un abuso inusitado. Las personas que con dicha corporación han celebrado contratos, van a pasar un rato divertido.

De La Idea de la misma capital, tomamos lo siguiente: «Se ha visto y fallado la causa que se seguía contra el ayuntamiento legítimo de esta capital; y aunque aun no se ha publicado la providencia, podemos adelantar a nuestros lectores que ha sido inespurada en la estricta justicia y que en breve será repuesto el municipio republicano.

Leemos en la Razón, periódico de Valladolid: «En la mañana del sábado se presentaron a la puerta de la iglesia de la Pasión cuatro o seis mazavetes que llenos de entusiasmo alcohólico, prorrumpieron en voces contra la religión, los santos y Dios, causando como es consiguiente un escándalo mayúsculo.

Consiguamos este hecho, tal y como se nos ha referido, lamentándonos de él, y rogando a las autoridades castighen con mano fuerte a los que de esta manera quieren hacer propaganda anti-católica.

Ayer recibimos los periódicos de Canarias que alcanzan hasta el 24 del pasado Junio.

No trae ninguna noticia importante de interés local. Sabíase ya el cambio de ministerio, suceso que, por lo inesperado, había sorprendido a todo el mundo. La Redacción, periódico republicano de Santa Cruz de Tenerife, dice:

«Háblase con insistencia de evoluciones de ciertos calomnarios muy conocidos en esta localidad, hacia lo que existe y lo que venga.

En alguna otra población se indica ya algo en el mismo sentido.

«¡Ojo, pues, radicales! Tendría que ver que durante esta situación y cualquiera otra siguiesen mandando en Canarias los satélites del ministerio Apostólico.

No hay que descuidarse ni andar con paños calientes a lo progresista, por si acaso.

Escriben de Córdoba, que el jueves, regresando un guardia civil y un cabo a su puesto en la cuesta de la Traición por haberse mandado que cesara la concentración de fuerzas en la capital, encontraron en el camino a un carretero y se subieron al carro con su ahijado; pero a poca se desbocó la mula, y habiendo cometido la imprudencia de arrojarle ambos, quedó el guardia herido tan gravemente que ofrece pocas esperanzas de vida, y el cabo resultó con otra herida y una lesión en un brazo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 30 (retrasado).—El resultado de las elecciones de la Cámara de comercio de Marsella ha sido el siguiente:

De 917 votantes, la candidatura libre-cambista conservadora ha obtenido 651 votos.

En Burdeos han triunfado tambien los libre-cambistas.

NOTA.—No se han recibido aun los telegramas de Franco a anteaer a causa del mal estado de las líneas.

VARIEDADES.

FABRICACION DE HIELO.

VENTILACION DE EDIFICIOS PUBLICOS.

Dadas la facilidad y economía con que en la mayor parte de las comarcas de España se almacenan durante el invierno grandes cantidades de hielo para ser consumidas en verano, la elaboración de esta sustancia refrigerante ha sido hasta el presente difícil y costosa, pudiendo muy bien decirse que no ha llegado a constituir una verdadera industria en nuestro país.

Todos los aparatos inventados hasta hace poco son complicados en su organismo, y por lo tanto, ocasionados a frecuentes alteraciones que paralizan la fabricación, necesitando además el empleo de sales frigoríficas o líquidos volátiles, como el amoníaco o el éter sulfúrico, que, a pesar del uso de los condensadores mas perfectos, acusan constantemente una disminución en su cantidad que entorpecen la producción.

El problema de fabricar el hielo de una manera sencilla y económica ha sido felizmente resuelto por la segunda Alemania, fundándose en un fenómeno físico vulgar, y sin mas elementos de elaboración que el aire atmosférico, el agua potable y la fuerza dinámica del vapor o de un salto de agua.

Si se comprime una masa de aire se eleva su temperatura; y reciprocamente, para disminuir la temperatura de una masa de aire aislada, no hay mas que dilatarlo.

Este es el fenómeno, que no ignora el mas rudimentario alumno de física experimental.

El invento se reduce, pues, a la adopción de un aparato, por medio del cual se comprime fuertemente una masa de aire, se hace descender su temperatura y se le dilata arrojándole sobre una caja de agua o al local que se desea ventilar. Al adquirir el aire comprimido y enfriado con este aparato su estado de expansión natural, acusa, en el termómetro de Celsius centesimal una temperatura de 35 a 50 grados bajo cero.

El aparato es de una sencillez elemental y este es su mayor elogio.

Se compone de dos tubos colocados cada uno en la extremidad de un cilindro, que aprisiona de una manera hermética a un émb

